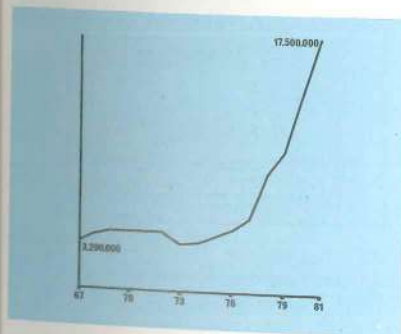


EL VALOR DE LOS SELLOS

En el fondo, un sello no es más que un pequeño trozo de papel. El valor de uno de estos trocitos de papel puede llegar a varias decenas de miles de pesetas, dólares, francos, etc., o más aún; pero también hay sellos que sólo cuestan pocas monedas. Además, hay sellos que tienen unos precios correspondientes a todos los grados intermedios de esta escala de valores señalada. ¿Qué determina la cotización de cada ejemplar?

El criterio básico es el muy conocido de la ley de la demanda y de la oferta. En Filatelia, es evidente que la oferta está representada por el número de ejemplares disponibles en el mercado; esa cifra está relacionada, a su vez, con un dato de importancia enorme: «la tirada», es decir, el número total de ejemplares impresos. La cifra, hoy es dada a conocer habitualmente de forma oficial por casi todas las administraciones postales, pero en el caso de los sellos del pasado sólo se puede conocer a través de un estudio paciente de la correspondencia y de documentos de archivo. Y no siempre esa búsqueda

El aumento de la cotización de un «De Pinedo» en sobre, desde 1967 hasta hoy, en el mercado italiano.



Un conmemorativo de los Estados Unidos, del que se imprimieron 120 millones de ejemplares.

El sello «De Pinedo» emitido por Terranova en 1927; la tirada fue de 300 ejemplares.

consigue el éxito, de modo que existen sellos cuya tirada constituye un interrogante. En cambio, en el ámbito moderno, los valores ordinarios de uso más corriente, que a menudo se mantienen en circulación durante varios años, tienen tiradas tan altas que ya no interesa siquiera conocer la cifra. Aun en los casos en que se conoce el número de ejemplares de la tirada, este dato sólo representa un elemento del factor «oferta», y se erige en elemento determinante únicamente en el caso de que la cifra sea muy baja; del sello de correo aéreo que fue emitido en 1927 en Terranova (hoy una provincia del Canadá), para franquear la correspondencia que el italiano De

Pinedo debía llevar a Italia a bordo de su aeroplano «Santa María II», se emitieron tan sólo 300 ejemplares: un número tan escaso ha hecho que el sello sea considerado una rareza. Y por cierto que es muy raro encontrarlo nuevo, porque de aquellos 300 ejemplares se utilizaron 225 para la correspondencia, de modo que los no matasellados existentes no pueden ser más de 75 (tal vez sean menos, porque en el transcurso de cuarenta años alguno habrá sido destruido o se habrá extraviado); así es que hoy el precio de estos sellos nuevos es varias veces superior al de los matasellados, que se cotizan sobre la base de unos 10 millones de liras (más de 17 millones si se conservan en el sobre).

La tirada sigue siendo un elemento determinante aun en el caso de que ascienda a algo más que unas pocas decenas o centenas de ejemplares; en general, un sello del que se sabe que han sido impresos, por ejemplo, unos diez mil, cuesta muy caro. Por ejemplo, el valor de 5 liras de la serie que San Marino dedicó en el año 1932 al cincuentenario de la muerte de Garibaldi tu-

El coronel De Pinedo en el aeroplano «Santa María».





Estado Pontificio, 1852: carta franqueada con un par del sello de 5 bayocos, del que se imprimieron 5 millones de ejemplares. Fue un sello que se utilizó durante mucho tiempo y, por lo tanto, alcanza mayor cotización si es nuevo.

Abajo: el sello de un escudo, en cambio tuvo una tirada de 50.000 ejemplares; tiene más valor si se trata de un ejemplar matasellado.



Dos sellos de San Marino, de los que respectivamente se imprimieron unos 10.000 y 6.000 ejemplares, poco más o menos.

vo una tirada de 11.000 y hoy vale 450.000 liras; y el sello de 1,25 liras de la serie que la misma República de San Marino emitió en 1933, en ocasión de un convenio filatélico, con una tirada de 6.480 ejemplares, vale 560.000 liras. Por otra parte, el 5 bayocos del Estado Pontificio, impreso en 1852, tuvo una tirada de casi cinco millones de ejemplares, lo que no quita que hoy, para comprar un ejemplar nuevo, haya que pagar unas 100.000 liras, en tanto que matasellado se paga algo más de 12.000 liras. En la misma serie hay un sello de un escudo, con una tirada de 50.000, un precio actual de 2.500.000 liras nuevo y de 3.500.000 usado.

Estos ejemplos indican que la tirada no es el único elemento determinante de la «oferta»; para fijar

el precio contribuye el número de ejemplares utilizados en el correo (si es muy alto, como en el caso del 5 bayocos, el usado vale menos que el nuevo; si se trata de una cantidad reducida, como el de un escudo, ocurre lo contrario) y el porcentaje que se ha perdido con el correr de los años.

El segundo factor es el de la «demanda», constituida por el número de coleccionistas que desean poseer ese sello determinado.

También en este aspecto entran en juego numerosísimos elementos. El primero es la pertenencia de ese sello a un país específico: el porcentaje de coleccionistas que prefieren los sellos de su propio país es siempre muy elevado y esto implica que habrá más «demanda» para las emisiones de un Estado en el que la Filatelia esté muy difun-

2: carta franqueada de 5 bayocos, del millon de millones de bayoco que se utilizó en 1918 y, por lo tanto, su valor si es nuevo.

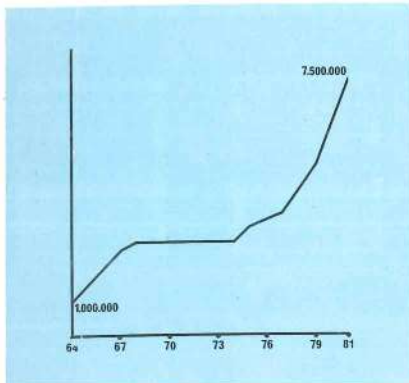
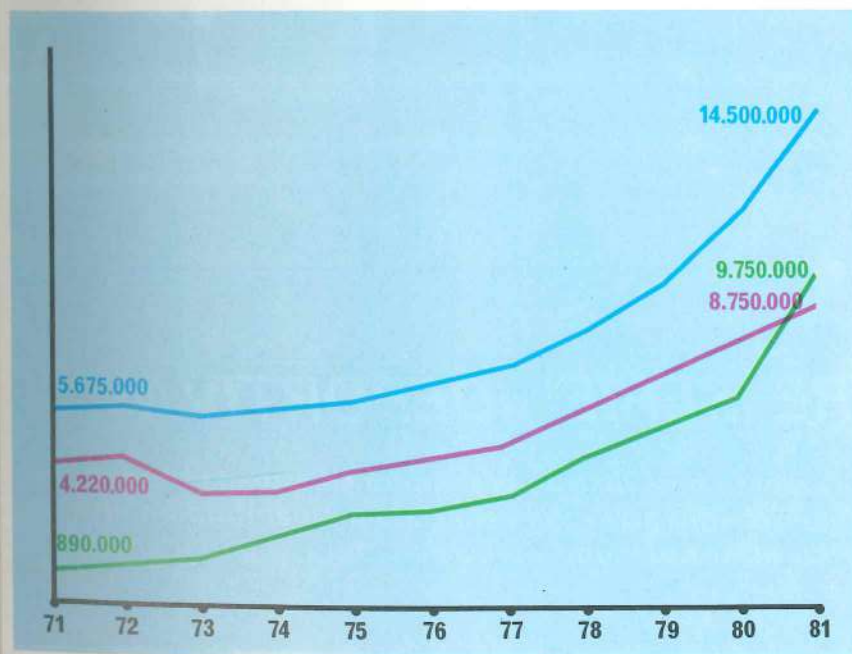
escudo, en cambio de 0.000 ejemplares; trata de un



San Marino, de los que se imprimieron unos pocos ejemplares, poco más

didada. También cuenta la época de la emisión; los sellos más antiguos, los llamados «clásicos», son buscados en todo el mundo y existe una demanda segura y constante. De otra parte, un sello de correo aéreo, en paridad de condiciones de «oferta», vale más que uno de «correo ordinario», porque existe gran número de filatelistas que prefieren los sellos «aéreos» con exclusividad. Desde hace ya algunos años, además, el diseño mismo que aparece impreso en un sello constituye un elemento que puede determinar la «demanda»; con la difusión de

Gráfico que ilustra el proceso de los últimos diez años de las cotizaciones de las colecciones completas del Reino de Italia (en rojo), de la República Italiana (en verde) y de San Marino (en azul). Valor en liras.



La oscilación de las cotizaciones del primer sello italiano (1862, 10 céntimos, negro y amarillo) desde el año 1964 hasta hoy.

las colecciones temáticas se ha producido un aumento en el precio de los sellos que tocan los «temas» favoritos: el deporte, la botánica y la zoología, el arte y otros. Por fin, no hay que olvidar que la Filatelia constituye un hecho económico; de ello se deriva la circunstancia de que el mercado de los sellos refleje continuamente la situación económica general. Por un lado, prospera en los momentos en que las condiciones de vida son favorables y la población dispone de medios de adquisición elevados; si después de haber atendido a las necesidades sustanciales propias y de la familia, todos tienen aún algún dinero en el bolsillo, es más probable que haya disponibilidad de metálico para destinar a gastos secundarios,

como puede ser la Filatelia. También es verdad que los sellos tienden a conservar su valor efectivo en el tiempo: quien haya sabido adquirir con sensatez, con pasión, con competencia, o haya recibido consejos adecuados, al cabo del tiempo advertirá que posee un capital mucho mayor que el que representaba el dinero invertido. De aquí se deriva que, en los momentos difíciles, cuando una coyuntura desfavorable suscita una desconfianza general en el papel moneda y en otros bienes más duraderos inclusive, crezca el número de las personas que hacen intentos de salvar sus ahorros invirtiéndolos en «bienes de seguridad», como son los sellos. En consecuencia, la «demanda» aumenta y con ella los precios, ya que la «oferta» no se mantiene constante, sino que disminuye.



Dos sellos de San Marino con una tirada que roza los 20.000 ejemplares.



UNA ILUSTRE SERIE «DEPORTIVA»

Grecia, 1896: una serie de valores que ilustran la primera Olimpiada moderna. Con la difusión del tema del «deporte», en especial en su ámbito «olímpico», esta serie antigua ha alcanzado una cotización muy superior a las 350.000 pesetas.